

**Acto de entrega de diplomas a los Profesores Eméritos**  
**Palabras de la Vicerrectora Académica,**  
**Romina Cavalli**

Señoras, señores:

No puedo negar que siento una gran emoción al tener el honor de encabezar ese acto, que tiene como protagonistas a profesores que reciben su diploma de eméritos, como reconocimiento a su trayectoria al servicio de nuestra Universidad.

Forma parte de nuestra identidad expresar nuestra gratitud a las personas que contribuyen a engrandecer a la Universidad del Salvador con su saber, su dedicación y su identificación con el sello ignaciano que nos da sentido. Tenemos presente el contenido de nuestra Carta de Principios "Historia y cambio", que postula como un puntal de nuestra tarea "el avance mediante el retorno a las fuentes".

Hay que admitir que es difícil, para la mentalidad predominante en nuestro tiempo, aceptar esa línea de conexión entre el pasado y el porvenir. Y más difícil todavía resulta reconocer que ese pasado tenga algo que nos sirva, algo aprovechable, algo digno de atención en nuestra ajetreada vida. Pero es así: la consulta al pasado es el único modo de prepararnos para después caminar más seguros.

Los profesores eméritos vienen en nuestra ayuda para guiarnos en ese camino. Ellos nos aportan un legado que va más allá de sus importantes contribuciones científicas y docentes: se trata de la transmisión de vivencias y valores consolidados en la experiencia de años. Para nosotros ellos son la referencia de esos valores.

A esta altura creo que es útil recordar que los nuevos eméritos han sido propuestos al Consejo Superior de la Universidad, que para aprobar su designación tiene en cuenta esas trayectorias y su relevancia académica.

También vale la pena señalar que desde 2024 existe el Consejo de Profesores Eméritos, como cuerpo de asesoramiento y colaboración con el Rector de la Universidad para asuntos en que él requiera esa contribución.

Aquí los tenemos, entonces. Van a poner a nuestra disposición sus muchas décadas de amor fiel a la disciplina que en su momento deslumbró sus mentes y conquistó sus corazones. Están dispuestos a compartir sus saberes, pero sobre todo sus entusiasmos, sus decepciones, sus insistencias.

Creámoslo: tienen muchísimo para darnos.

Cuando los escuchemos, nuestro gesto debe ser más que un ademán de mera consideración. Sus palabras muy probablemente nos ayuden a conocernos mejor, a descubrir en nosotros mismos facetas que acaso no habíamos percibido, a canalizar

energías que de otro modo no irían en provecho para nadie.

Ellos nos ayudan a transmitir a las nuevas generaciones el orgullo de estar en la Universidad del Salvador. Ellos nos iluminan para que sepamos definir con precisión el legado que queremos transmitir a las generaciones más jóvenes. Muchos de ellos han sido nuestros profesores, y de ellos aprendimos mucho más que los conocimientos propios de sus materias.

El saber que ponen a nuestra disposición es por excelencia crítico, es decir, exige pensar, discernir. Sus recomendaciones y sugerencias nos evitan caer en la tentación de las simplificaciones vacías, de las consignas que eliminan matices y empujan a lo cerrado y perfecto, como si los seres humanos fuéramos capaces de conocer a la perfección algo con nuestras propias fuerzas.

Bienvenidos, entonces, queridos nuevos profesores eméritos. Los queremos cerca de nosotros. Tenemos mucho por hacer juntos. Estos casi 70 años de historia nos desafían. Entendemos que la comunidad universitaria a la que pertenecemos y servimos necesita su aporte. Compartimos sus ilusiones, sus inquietudes, su disposición a enseñar, pero también a aprender.

Junto a la bienvenida les damos nuestras gracias. Y le damos gracias a Dios por haber inspirado la creación de ésta, nuestra casa, que naturalmente también es la suya.

Muchas gracias.